



Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

Imprimi Potest:
Harry Grile, CSsR
Provincial de la Provincia de Denver
Los Redentoristas

Imprimátur: Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de St. Louis Missouri, concedió el imprimátur para la publicación de este libro el 18 de abril de 2012. El imprimátur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad.

Publicado por Libros Liguori
Liguori, MO 63057-9999
Pedidos al 800-325-9521
www.librosliguori.org

Copyright © 2012 Richard A. Boever
ISBN 978-0-7648-2101-1

Impreso en los Estados Unidos. Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro— sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

Las citas bíblicas son de La Biblia Latinoamericana: Edición Pastoral (Madrid: San Pablo, 2005). Usada con permiso.

Los cantos para cada sesión fueron seleccionados por el P. Juan J. Sosa, párroco de la iglesia de santa Catalina de Siena en Miami.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América

16 15 14 13 12 / 5 4 3 2 1

Primera edición

MAESTRO

LAS 5 ¿?¿

¿QUIÉN? ¿QUÉ? ¿DÓNDE? ¿CUÁNDO? ¿POR QUÉ?

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

de nuestra fe católica VIVIENDO EN LA ESPERANZA

Richard Boever, CSsR, PhD

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

SESIÓN 1

La Iglesia peregrina

La Iglesia: humana y divina.	1
La Iglesia siempre profundiza en su relación con Cristo	3
Contesten a las 5 preguntas	5

SESIÓN 2

Estructuras y tesoros

La Iglesia visible	9
La estructura	11
El tesoro	12
Contesten a las 5 preguntas	13

SESIÓN 3

Vivir una vida espiritual

La vida espiritual es revestirse de Cristo.	17
La fe y el corazón humano	19
Contesten a las 5 preguntas	21

SESIÓN 4

La historia de nuestra salvación

Inspiración y revelación	25
La alianza: El Antiguo y el Nuevo Testamento cobran vida	27
Contesten a las 5 preguntas	29

SESIÓN 5

Jesús, el Cristo

El seguimiento de Jesús	33
La persona de Cristo:	35
Cristo en nuestra cultura	36
Contesten a las 5 preguntas	38

vii

SESIÓN 6

Los sacramentos de iniciación

41

Espiritualidad cristiana	43
Sacramentos de iniciación.	45
Contesten a las 5 preguntas	46

SESIÓN 7

Los sacramentos de curación

49

Sacramentos de sanación	51
El sacramento de la Reconciliación	53
Contesten a las 5 preguntas	55

SESIÓN 8

Los sacramentos y la vocación	57
La soltería y la vida religiosa	59
Matrimonio	60
Contesten a las 5 preguntas	62

SESIÓN 9

La moral cristiana	65
La conciencia cristiana	67
Los diez mandamientos como principios morales	69
Contesten a las 5 preguntas	73

SESIÓN 10

Señor, enséñanos a orar	75
Encontrar tiempo para hablar con Dios.	77
El desarrollo de la vida de oración.	79
Contesten a las 5 preguntas	81

SOBRE EL AUTOR

85

Encontrarás una página en blanco al final de cada sesión para que puedas escribir tus notas.

“Estén siempre dispuestos para dar una respuesta a quien les pida cuenta de su esperanza”.

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

INTRODUCCIÓN

Bienvenido al segundo libro de la serie de Liguori Publications *Las 5 preguntas de la fe: Vivir en la esperanza*.

Una respuesta pastoral

Los hombres y mujeres que se incorporan a la fe católica a través del RICA (Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos), tienen un fuerte sentido de comunión entre ellos. Comparten el entusiasmo por su nueva vida y desean progresar en su camino de fe. Pero, una vez que se sienten completamente parte de la Iglesia, se preguntan: “¿Qué hacemos al concluir el RICA?”. En ese momento pueden experimentar cierto desaliento. Los miembros de la parroquia no parecen estar tan comprometidos como ellos y existen pocas oportunidades para seguir formándose. Por otro lado, los católicos “tradicionales”, con los que conviven, se dan cuenta de que, en realidad, no conocen su fe. Estos católicos pueden llegar a sentir celos de los recién incorporados a la Iglesia, lo cual puede ocasionar tensión entre las personas que intentan vivir su fe en comunidad. Con la serie *Las 5 preguntas de la fe* respondemos a esa inquietud e invitamos a los católicos tradicionales y a los recién incorporados a formar una comunidad de fe.

En el primer libro *Las 5 preguntas de la fe* y cómo la vivimos el enfoque es parecido al del popular *Viaje en la fe* de Liguori. Los católicos aprendemos mucho sobre la fe que se estudia y discute en el RICA. El primer libro resume su contenido en diez sesiones fáciles de desarrollar, que además tienen preguntas y sugerencias de lecturas. De este modo, no importa si la parroquia está formada por católicos o catecúmenos, el párroco puede estar seguro de que todos los participantes tendrán las mismas bases. Pero esto no basta.

Este segundo libro, *Las 5 preguntas de la fe: vivir en la esperanza*, está diseñado para lograr que los recién incorporados y los católicos tradicionales puedan integrarse. Buscar esta unión tiene sus beneficios. Mientras que los recién incorporados pueden evangelizar a los miembros más antiguos con su entusiasmo

y compromiso, los más antiguos tienen un cúmulo de experiencia y familiaridad con la vida católica, que puede ser benéfica si está bien equilibrada. Aunque el proceso de iniciación haya terminado, la necesidad de muchas almas sigue ahí. Junto con el tercer y último libro, *Las 5 preguntas de la fe: aprender a amar*, la serie *Las 5 preguntas de la fe* brinda un programa de formación que abarca los niveles intelectual, moral y espiritual de la persona.

Integrar los grupos

Los nuevos católicos buscan tener una mejor relación con Dios y una intensa vida de oración; esta necesidad se manifiesta en el fuerte deseo de celebrar y orar en una comunidad de fe. Hablamos de una parroquia como una comunidad, sin embargo, bien mirado, existen comunidades con necesidades particulares que probablemente se hayan dejado a un lado. Si lo que se busca al formar a los adultos, a los que se dirige la serie *Las 5 preguntas de la fe*, es integrar a los católicos tradicionales y a los recién incorporados, los responsables del programa deben atender las necesidades de ambos y tenerlas siempre presentes.

Cuando los nuevos católicos quieran unirse a un grupo de oración, es probable que los que se sientan más incómodos sean los católicos tradicionales, quienes pueden llegar a manifestar algunas dudas. Muchos de los nuevos católicos ansían la vida de piedad que ya está establecida dentro de una iglesia, pero se sienten intimidados al querer unirse a ella; este libro puede ser el punto de partida para lograr dicha integración.

El proceso de integración es relativamente nuevo en las iglesias de los Estados Unidos y puede complicarse cuando se ven involucrados otros idiomas y culturas. Esto no quiere decir que no pueda lograrse, de hecho se ha estado haciendo, lenta y respetuosamente, pero no es lo más frecuente. Aquellas comu-

Liguori Publications © 2014. All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

nidades que tienen más experiencia, hacen énfasis en que el éxito no radica en hacer que un grupo se ajuste al otro. Si, por el contrario, saben escuchar, si reconocen el valor expresado en el sentido religioso y respetan las diferencias que surgen en el camino, el grupo puede definirse como católico (universal) en el más puro sentido de la palabra.

Esta breve reflexión muestra la necesidad de integrar los grupos; sin embargo, los responsables necesitan herramientas adicionales para iniciar este proceso.

¿Por qué tres libros?

Al observar la estructura completa de los tres libros de la serie nos daremos cuenta de que se buscan dos objetivos:

- El primer objetivo muestra a la mente y al corazón de los lectores la invitación a ser un católico hoy.
- El segundo objetivo busca que los participantes tengan un profundo conocimiento sobre la misión de la Iglesia.

En este programa no se pueden abarcar todos los elementos de la fe, sin embargo, cada libro nos invita a valorar la herencia católica que compartimos, que está basada en la Escritura, la Tradición y su expresión litúrgica. Por otra parte, son enseñanzas que fomentan la reflexión teológica, no en el estricto sentido apologético, sino como un método que motiva a los participantes a preguntarse: “¿qué nos dice Dios en este momento específico de la vida de nuestra comunidad?”.

Esta serie reconoce que cada momento de la vida tiene sus retos y tiene presente, además, una difícil tarea en el mundo actual: dirigirse a personas de nuestro tiempo, respetando la Tradición.

Los libros dos y tres incluyen algunas referencias. Entre las más importantes están el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), el Compendio del Catecismo, documentos del Concilio Vaticano II y varias encíclicas. Sería bueno tenerlos a la mano, con el fin de dar a conocer a los participantes algunas fuentes del Magisterio en el momento más oportuno.

Métodos

Cada libro tiene su función, usando un método de desarrollo y reflexión. Cada uno toca los mismos temas en el mismo orden (Iglesia, sacramentos, etc.), pero utilizando distintos métodos. Además, todos cuentan con preguntas de discusión y desarrollan las sesiones en un clima de oración.

El primer libro contempla las creencias y los diversos cultos; la historia y estructura de la Iglesia; las prácticas y las personas que conforman la Iglesia Católica. Hace énfasis en dogmas, términos, estructuras, sacramentos y prácticas religiosas al responder cuestionamientos directos usando las 5 preguntas: quién, qué, cuándo, dónde y por qué.

El segundo libro capta la atención del participante al pedirle que conteste por escrito las 5 preguntas “quién, qué, cuándo, dónde y por qué” a partir de una lectura. A través de su experiencia sobre cómo y cuándo actúa la gracia de Dios, se da cuenta de que su propio camino es parte de la historia de la Iglesia Católica. Es el primer paso para integrar el contenido del primer libro y motivar a los participantes a una conversión moral e intelectual. Además, en cada sesión se busca relacionar el material con la experiencia de la Santa Misa. Este libro se basa, aún más que el primero, en los documentos de la Iglesia. Esto también es intencional ya que presenta conceptos o principios que fundamentan las explicaciones o discusiones sobre los temas en particular.

El tercer libro muestra a los participantes la razón de ser de la Iglesia: ser misionera. El trabajo de la Iglesia, que consiste en enseñar, predicar y santificar, debe hacerse aunque el mundo siga cambiando. Para que la Iglesia trascienda hoy en día debe estar familiarizada con las condiciones que el mundo enfrenta, de tal modo que sus miembros puedan estar bien informados de su mensaje y vivan con fe como testigos del Evangelio. Este libro, a través de una reflexión teológica y presentando lo que nos dice la Escritura y la Tradición, invita a los participantes a desempeñar un papel más activo dentro de su parroquia, o de ser posible en toda la Iglesia.

Finalmente, cuando los participantes han completado los tres libros, deben sentirse más confiados, ya que conocen las distintas maneras en que la Iglesia hace oración.

La Congregación del Santísimo Redentor se funda con el fin de proclamar el mensaje de redención del Evangelio para todos los hombres y mujeres, pero sobre todo para los pobres y abandonados. Sin embargo, existen multitudes para los que el Evangelio no ha sido buena nueva y para quienes la Iglesia misma no ha sido medio de salvación.

Esperamos que esta serie de libros haga renacer en el pueblo de Dios una fe, una esperanza y un amor tales que lo transformen en pueblo mensajero de Dios.

Cómo usar este programa

Como en el anterior, las diez sesiones de este libro pueden desarrollarse de distintas maneras:

- Una sesión mensual durante diez meses.
- Presentar las sesiones durante el Adviento y la Cuaresma, cuatro sesiones por semana en Adviento y seis sesiones por semana en Cuaresma.
- Programar una sesión cada dos semanas durante cinco meses, pidiendo que se lea el material antes de cada sesión.
- Se pueden usar varias sesiones durante retiros de fin de semana, por ejemplo, tres, cuatro o cinco sesiones en grupo durante todo un día; dos o tres sesiones para una reunión de 9:00 a.m. - 1:00 p.m. o para un retiro de fin de semana: dos sesiones un viernes por la tarde y cuatro sesiones el sábado y cuatro el domingo (se puede considerar dejar fuera las oraciones iniciales, lecturas y oraciones finales).

Para que las discusiones den frutos, es importante que los participantes lean el material y contesten las cinco preguntas antes de cada sesión, sin importar la manera en que se desarrollen las sesiones.

Después de analizar todos estos detalles, es importante considerar que los participantes necesitan tiempo para socializar, ciertamente algunos estarán ahí por motivos de formación, pero la mayoría estará interesada en platicar con los demás participantes. En reuniones con periodos largos y especialmente en los retiros, es importante prever algún refrigerio o alguna comida, si se considera necesario.

Notas para los guías o responsables

- Establezcan un calendario con la duración de las sesiones de Las 5 preguntas de la fe y especifíquelo en el programa general.
- Programen por lo menos setenta y cinco minutos por sesión.
- Revisen el material que se verá en cada sesión antes de entregarse.
- Preparen el espacio con anticipación y ténganlo listo para las oraciones iniciales.
- Preparen gafetes para las primeras dos sesiones.
- Establezcan reglas por escrito (por ejemplo, no se permite que una persona domine la discusión; invitar a que todos participen; aclarar que no es un momento de debate o argumentación, etc.).
- Limiten la discusión en cada tema. Asignen el mismo tiempo a cada discusión, de modo que se aseguren que todos los temas quedan cubiertos.
- Las sesiones están diseñadas de manera que se puedan desarrollar cómodamente en una hora y media o dos horas.

Una vez que inicia la sesión:

- Después de recibir a los participantes y darles la bienvenida, haga las oraciones iniciales y comente la introducción; pida a los participantes que compartan sus respuestas a las cinco preguntas para esa sesión. Continúe con el contenido de cada sesión, usando las preguntas de discusión-pausa, junto con las dudas que puedan surgir después de la primera lectura.
- El tiempo de cada sección es flexible, dependiendo de sus necesidades y puede extenderse de diez a treinta minutos por sección. Si deciden utilizar más tiempo en cada sección, pueden usar las citas del Catecismo o cualquier otro material de apoyo que enriquezca la reflexión y discusión.
- Al completar las preguntas de discusión-pausa, continúe con el apartado de “En relación con la Misa”.
- Si el tiempo lo permite, haga preguntas adicionales que sirvan como transición hacia la conclusión (están incluidas en el programa de los responsables).
- Pregunte a los participantes qué cambiarían de sus respuestas después de lo que han aprendido.
- Pase a la conclusión y comente a los participantes el tema de la siguiente sesión; pida voluntarios para ayudar con la bienvenida de la siguiente reunión.
- Empiecen y terminen a tiempo por respeto a las actividades de todos los participantes.

Notas para los participantes

- Los participantes deben presentarse a la sesión con las cinco preguntas contestadas (quién, qué, dónde, cuándo y por qué) de la mejor manera posible antes de hacer la lectura.
- Deben haber leído el material, subrayando o marcando palabras o frases sobre las que tengan dudas.
- Deben venir con la mente y el corazón abiertos, abiertos a seguir las instrucciones del responsable.
- No deben discutir o dominar una conversación; deben escuchar con respeto y tener presente que puede ser que algunas preguntas del foro no encuentren respuestas.
- Al terminar los temas, hagan las oraciones finales. Los participantes deben tener oportunidad de pedir por sus necesidades personales; deben estar atentos a los eventos o situaciones que puedan presentarse y que son dignos de considerarse en las oraciones finales. Se les bendice y envía a seguir sus caminos con la luz de Cristo en sus corazones y el alimento espiritual necesario.

Mientras usas este libro para progresar en tu viaje de la fe, te acompañan la sabiduría y las revelaciones que tuvieron muchos viajeros experimentados. Nuestra fe es una joya de múltiples caras. Que esta fe ilumine tu corazón, tu mente y tu alma, mientras descubres las grandes riquezas que te ofrece.

SESIÓN 1

La Iglesia peregrina

Preparación

Ponga una mesa con una Biblia, una vela, cerillos y una cruz o algún símbolo cristiano al frente del salón donde se reunirán los participantes o en el centro si se trabaja en grupo.

Opcional

Tenga un refrigerio para los participantes, al inicio o al final de la sesión.

Ponga música tranquila de fondo, en CD o iPod, mientras van llegando los participantes.

Inicio (10 MINUTOS)

Encienda la vela cuando todos estén instalados. Inicie con el canto sugerido o escoja algún otro. Puede ir directamente a la oración inicial que se encuentra en la sesión, pida que todos la lean en voz alta.

Lectura de la Escritura

Hechos de los Apóstoles 1:21-22.

Pida a un miembro del grupo que lea en voz alta o hágalo usted mismo.

Una vez que se ha leído el pasaje de la Escritura, pida a los participantes que reflexionen en silencio por unos dos a cuatro minutos. Este ejercicio sirve también para centrar la atención y mantener el silencio de los participantes.

Citas de apoyo tomadas del Catecismo

Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (cf. Ef 1, 22). Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (CIC, 669);

“La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta” (LG 48). El Reino de Cristo manifiesta ya su presencia por los signos milagrosos (cf. Mc 16, 17-18) que acompañan a su anuncio por la Iglesia (CIC, 670).

“Cristo, el Señor, reina ya por la Iglesia, pero todavía no le están sometidas todas las cosas de este mundo” (CIC, 680).

La Iglesia peregrina

Siga este formato para todas las secciones

Revisión y discusión de cada parte

Haga la introducción de la sesión y las cinco preguntas; invite a los participantes a compartir las respuestas de sus preguntas (10 MINUTOS).

Después de cada parte, continúe con las preguntas discusión-pausa. Permita que cada participante haga alguna aportación. Pregunte si la lectura nos ayuda a tener más claridad en alguna de las cinco preguntas de la sesión (UTILICE APROXIMADAMENTE 15 MINUTOS EN CADA PARTE).

Tómese tiempo para discutir **“Relacionar con la Misa lo aprendido”**.

Conclusión

(5 MINUTOS)

Concluya la lección recitando el Credo de los apóstoles:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los Cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Peticiones espontáneas

Oración final: Dios de esperanza, gracias por estar presente entre nosotros todo el tiempo, de manera visible e invisible. Así como guiaste a tu pueblo desde el inicio de todos los tiempos, guíanos a nosotros mientras aprendemos a vivir como Tú quieres que vivamos, es decir, con fe, esperanza y caridad. Ayúdanos a dar frutos por todo lo que hemos aprendido juntos hoy. Gracias por el don maravilloso de tenernos los unos a los otros. Que tu Espíritu nos acompañe mientras continuamos creciendo en tu amor y seguimos aprendiendo más sobre tu fe, tu Iglesia y tu Hijo Jesucristo, nuestro único Señor. Te lo pedimos en su nombre, por los siglos de los siglos. Amén.

SESIÓN

1

La Iglesia peregrina

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521



¿QUIÉN es el “Pueblo de Dios”?

¿QUÉ significa que la Iglesia es humana y divina?

¿DÓNDE cobra vida la parte divina de la Iglesia?

¿CUÁNDO los creyentes conocen a Jesús más íntimamente?

¿POR QUÉ podemos confiar en que la Iglesia permanecerá
hasta el fin de los tiempos?

SESIÓN 1
La Iglesia peregrin

Canto inicial

Iglesia peregrina # 722 (letra y música: Cesáreo Gabaraín)¹

Somos una Iglesia #719 (letra y música: Eleazar Cortés)

¹ Todos los cantos están tomados del libro Flor y canto III publicado por Oregon Catholic Press. El canto Desde la aurora hasta el ocaso proviene de una colección aparte, también de Flor y canto.

Oración inicial

Dios de amor que estás siempre con nosotros en nuestra peregrinación de fe, quédate todos los días con nosotros mientras te buscamos y aprendemos más sobre tu Iglesia. Gracias por reunirnos como comunidad de creyentes, ayúdanos a apoyarnos mutuamente mientras crecemos en fe, esperanza y amor. Que tu Espíritu guíe nuestros diálogos y todo lo que hagamos juntos mientras oramos, escuchamos, aprendemos y reflexionamos tus palabras de esperanza para todo el mundo. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura

Hechos de los Apóstoles 1:21-22, seguida de dos o tres minutos de reflexión en silencio.

Introducción

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

La palabra "peregrinación" tiene distintos significados para la gente. Algunas veces es algo más que un simple viaje. Un autobús lleva peregrinos a un santuario y las personas pasean alrededor de algún lugar especial o un santuario respirando el ambiente, quizá haya un poco de oración.

Para otros, una peregrinación tiene un propósito diferente y exige mucho esfuerzo. La peregrinación comienza mucho antes de llegar al destino, de hecho, los obstáculos que se enfrentan en el camino nos ayudan a valorar más la llegada. Existen situaciones difíciles que los peregrinos afrontan en el camino: son comunes las ampollas en los pies, cierta inseguridad, encuentros con personas que hablan otro idioma. El terreno puede ser accidentado, lo cual hace que se necesite un mayor esfuerzo. Sin embargo, el viaje es apreciado y se hace para encontrar la fortaleza necesaria para la vida.

El propósito de una peregrinación es llegar al destino, todos los esfuerzos se dirigen a ese fin; pero el viaje es el corazón de la peregrinación y se soporta porque el peregrino considera que vale la pena; ya que busca obtener ayuda, dar gracias o pedir perdón por sus pecados. Dios está presente en las peregrinaciones. Es necesario hacer oración para llenar cada paso. Cuando se hace una peregrinación, se construye también una comunidad con los demás peregrinos "Quien peregrina a Santiago, en el fondo, lo hace para encontrarse sobre todo con Dios que, reflejado en la majestad de Cristo, lo acoge y bendice al llegar al Pórtico de la Gloria" (Homilía del Papa Benedicto XVI durante su visita a Santiago de Compostela, España, 6 de noviembre de 2010). Una de las analogías que se utilizan para describir a la Iglesia es la peregrinación. ¿Por qué? Porque la vida cristiana es un viaje en el que se afrontan dificultades que son superadas con buena voluntad. El pueblo de Dios tiene una gran necesidad de llegar a un nuevo destino y todo esfuerzo realizado para conseguirlo, vale la pena. Somos una Iglesia peregrina (cf. Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, 7).

(Dediquen solo 10 minutos a compartir las respuestas a las 5 preguntas sugeridas para esta sesión).

La Iglesia: humana y divina.

Ser “el pueblo de Dios” no significa pertenecer a un club; no es tener una credencial que nos confirme como miembros del Club Rotario, del Club de Leones o de los Caballeros de Colón. Nosotros somos bautizados en Cristo y a través de ese sacramento nos convertimos en miembros de una comunidad que tiene una identidad. “El Pueblo de Dios tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia” (CIC, 782).

Las personas que ven a la Iglesia desde fuera, identifican y distinguen a sus miembros de otros grupos. Algunas veces la gente piensa que la Iglesia es el Vaticano, el papado, la jerarquía, las diócesis o distintas oficinas de gobierno que conforman la estructura organizativa de la Iglesia. El católico tiene el gobierno de la Iglesia, tiene enseñanzas morales y doctrinales, tiene unas normas de culto.

Otras veces, las personas hablan de la Iglesia refiriéndose al edificio donde los católicos se reúnen para orar. La palabra “iglesia” puede ser usada en todos estos sentidos. Sin embargo, cuando nos referimos a Iglesia (con mayúscula), hablamos de un concepto más profundo, nos referimos a la comunidad de creyentes, la comunidad del Pueblo Santo de Dios conformada por todos los fieles. Es importante recordar que las oficinas y estructuras de la Iglesia son solo medios que la ayudan a cumplir su misión. La naturaleza de la Iglesia proviene de su participación en la vida de Dios. La Iglesia tiene su fuente en la Trinidad, de donde le viene su divinidad, por ello estamos seguros de que perdurará hasta el fin de los tiempos.

El plan del Padre se dio a conocer en la creación, donde nos invita a todos a compartir la vida divina; continúa con Jesús, con el llamado a los apóstoles y a los discípulos, y con la predicación del Reino de Dios. A través del Espíritu Santo, la Iglesia sigue santificando al mundo y continúa con su misión.

“donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos”

(MT 18:20).

Ser parte de la Iglesia Católica es ser “ciudadano”. Con la ciudadanía vienen ciertos derechos y privilegios, pero también obligaciones. Ser ciudadano de la Iglesia va más allá de una simple organización; ser ciudadano da una identidad: “ya no son extranjeros ni huéspedes, sino ciudadanos de la ciudad de los santos; ustedes son de la casa de Dios” (Ef 2:19). En el Bautismo somos incorporados a Cristo, nos hacemos miembros de su Cuerpo, renacemos a través del Bautismo: “Eres ya una nueva creatura y has sido revestido de Cristo” (Ritual del Bautismo). La Iglesia acoge nuevos miembros a través del Bautismo, los cuales buscan seguirlo a Él y seguir su camino de salvación. Las palabras de Pablo, con las que describía a las comunidades primitivas, bien pueden usarse para describir las comunidades parroquiales de hoy: “Fíjense, hermanos, en su propia condición: ¿cuántos de ustedes tienen el saber humano o son de familias nobles e influyentes? Dios ha elegido lo que el mundo

considera necio para avergonzar a los sabios, y ha tomado lo que es débil en este mundo para confundir lo que es fuerte. (...) Por gracia de Dios ustedes están en Cristo Jesús. El ha pasado a ser sabiduría nuestra venida de Dios, y nuestro mérito y santidad, y el precio de nuestra libertad.” (1 Cor 1:26-30). Es gracias a Dios, que nosotros podemos ser la “Iglesia” y, si por alguna razón quisiéramos envanecernos, sería exclusivamente gracias al don de Dios. La Iglesia tiene un origen divino porque comparte una unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La esencia de la Iglesia se describe a través de ciertas imágenes que se tomaron de las palabras de Jesucristo en las que hablaba de la venida del Reino de Dios.

En los distintos eventos de la historia de la Iglesia, existen respuestas de aceptación, pero también respuestas desalentadoras. El Papa Juan XXIII, a inicios de los años sesenta, sintió la necesidad de responder a la pregunta sobre el significado del seguimiento de Jesús en una nueva era. Convocó a los líderes de la Iglesia Católica para un Concilio Ecuménico. Nadie sabía qué esperar, sin embargo, el Papa pensó que era necesario “abrir las ventanas y dejar entrar aire fresco”. Este en-

SESIÓN 1

La Iglesia peregrina

cuentro, que duró de 1962 a 1965, es conocido como el Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II tenía como objetivo mantener la Tradición de la Iglesia, pero al mismo tiempo, lograr un enfoque más comprensible sobre ella para las nuevas generaciones. Años antes del Concilio, cuando se hablaba de la Iglesia, se la veía como una institución que tenía el papel de maestra, que servía al pueblo como una estructura perfecta, una sociedad organizada. Era y aún puede ser considerada una institución. El Concilio Vaticano II, por su parte, eligió considerar otra faceta de la gran realidad que llamamos “Iglesia”. El Concilio eligió el término de “Pueblo de Dios”. La Iglesia fue proclamada como la comunidad de los fieles, reunidos como miembros del cuerpo de Cristo, cabeza la Iglesia. Es ahí donde conocemos al Señor “donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.” (Mt 18:20).

Cuadro de texto: “donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mt 18:20).

“Es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina; y todo esto de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos” (Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la

sagrada liturgia, 2). Cristo siempre ha sido el camino, la verdad y la vida para su pueblo, sin embargo entran en juego las debilidades humanas y la fidelidad al seguir a Cristo a veces se ve comprometida. Por eso, podemos entender que la Iglesia ciertamente es divina, pero también es muy humana. Pero, a pesar de los fracasos humanos y aunque a veces enfrentemos hostilidad y persecución, Dios sigue presente y la Iglesia continúa, no solo recibiendo los dones de Dios, sino siendo don de Dios para el mundo; como la levadura que penetra y enriquece toda la masa, los católicos somos la levadura para el pan de nuestro tiempo. Son los laicos quienes bendicen al mundo al traer la buena nueva del Reino de Dios a los ambientes político, económico, científico, etc., a través de su vocación.

Discusión-pausa

- * *¿Cuál es la diferencia entre la ciudadanía de la Iglesia y ser miembro de un club?*
- * *¿Cuáles son algunos éxitos y fracasos de la Iglesia que vienen a tu mente?*
- * *¿Qué pone en peligro la fidelidad al seguir a Cristo?*
- * *¿Cuál es el papel de los laicos en la misión de la Iglesia?*

La Iglesia siempre profundiza en su relación con Cristo

El Evangelio según san Marcos nos presenta a Jesús que les pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Mc 8:27). Los discípulos le contestan lo que la gente dice: Juan el Bautista, que regresó de la tumba, Elías o alguno de los profetas; pero en realidad Jesús no estaba interesado en los comentarios de la gente, sino en lo que pensaban sus seguidores más cercanos. Así que les pregunta directamente: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Esta pregunta, es la misma que cada uno de nosotros debe contestar.

La historia de la Iglesia está llena de riquezas, nos revela respuestas que se dieron en el pasado. Debido al torbellino de controversias teológicas, surgen dogmas que definen y confirman el contenido de la fe. ¿Dios es uno o tres, Padre, Hijo, Espíritu Santo? ¿Por ser Hijo, Jesús es menos que Dios Padre? ¿Cómo puede ser Jesús al mismo tiempo hombre y Dios? En los primeros 600 años de la historia de la Iglesia, muchos de los dogmas que profesamos en el Credo los domingos, fueron debatidos por los grandes teólogos a los que ahora llamamos Padres de la Iglesia.

Este “buscar entender la fe” es lo que llamamos teología. La mente humana jamás podrá comprender en su totalidad la verdad revelada, pero la Teología busca demostrar que, para la persona que tiene fe, las enseñanzas de la doctrina no son irracionales.

Es necesario recordar con frecuencia que la fe no es un conjunto de conocimientos, ni se basa en el ingenio humano, sino en la bondad de Dios que nos revela la verdad a través de la Escritura y de la Tradición de la Iglesia. ¡Pero, esperen! Cristo no preguntó “qué dicen ustedes que es la Iglesia”, o “¿qué dicen los dogmas de la Iglesia sobre quién es Jesús?”. Él preguntó: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?”. ¿Qué tiene que hacer la Iglesia con la respuesta que yo dé? Es precisamente aquí donde llegamos al centro de la discusión.

Solo a través de una íntima unión con la Iglesia, a través de la oración, el cristiano puede conocer a Jesús

de tal forma que pueda responder a esta pregunta. Es solo en la comunidad de la Iglesia donde encontramos la respuesta que debemos dar a Jesucristo, porque es en la Iglesia donde nos alimentamos con la Palabra de Dios, con el Pan de la Vida, con las enseñanzas que hemos heredado de generaciones pasadas de creyentes como nosotros. ¡Ahí está el Señor! En la Iglesia llegamos a conocer a Jesús y, como resultado de ello, se nos revela la respuesta a la pregunta “¿quién dicen ustedes que soy yo?”, es entonces cuando somos capaces de amar a Dios y al prójimo de la forma que Jesús nos enseñó.

Discusión – pausa

- * *¿Cuál es la diferencia entre conocimiento y fe?*
- * *¿Cómo me guía la Teología para responder la pregunta de Jesús?*
- * *¿Necesito a la Iglesia para responder a la pregunta de Jesús? ¿Por qué?*
- * *¿Cómo crecemos como un solo cuerpo, como “Pueblo de Dios”?*

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521



Con la Misa lo aprendido

James Joyce escribió en su libro *Finnegan's*

Wake: “¡Aquí viene todo el mundo!”, cuando se refería a la Iglesia Católica. ¿Por qué dijo eso y cuál podría ser la relación con la Eucaristía?

Contesten a las 5 preguntas

Después de la discusión y reflexión, ¿cómo cambiaron sus respuestas a estas preguntas?
Respondan de nuevo y discutan.

¿QUIÉN es el “Pueblo de Dios”?

¿QUÉ significa que la Iglesia es humana y divina?

¿DÓNDE cobra vida la parte divina de la Iglesia?

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

¿CUÁNDO los creyentes conocen a Jesús más íntimamente?

¿POR QUÉ podemos confiar en que la Iglesia permanecerá hasta el fin de los tiempos?

SESIÓN 1
La Iglesia peregrina

Oración final

Dios de esperanza, gracias por estar presente entre nosotros todo el tiempo, de manera visible e invisible. Queremos vivir nuestra vida como Tú la viviste: en fe, esperanza y amor. Guíanos como guiaste a tu pueblo desde el inicio de todos los tiempos. Ayúdanos a dar frutos por todo lo que hemos aprendido juntos hoy, gracias por el don maravilloso que recibimos al tenernos los unos a los otros. Que tu Espíritu nos acompañe mientras continuamos creciendo en tu amor y seguimos aprendiendo más sobre tu fe, tu Iglesia y tu Hijo Jesucristo, nuestro único Señor. Te lo pedimos en su nombre, por los siglos de los siglos. Amén.

**MATERIAL ADICIONAL Y
DOCUMENTOS DE APOYO**

- Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, especialmente capítulos I y II.
- Encíclica *Deus caritas est* (Dios es Amor) de Benedicto XVI, 5-8.
- *Compendio de la Iglesia Católica*, 669-680.
- Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 147-160.

En este momento se reza la conclusión

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521